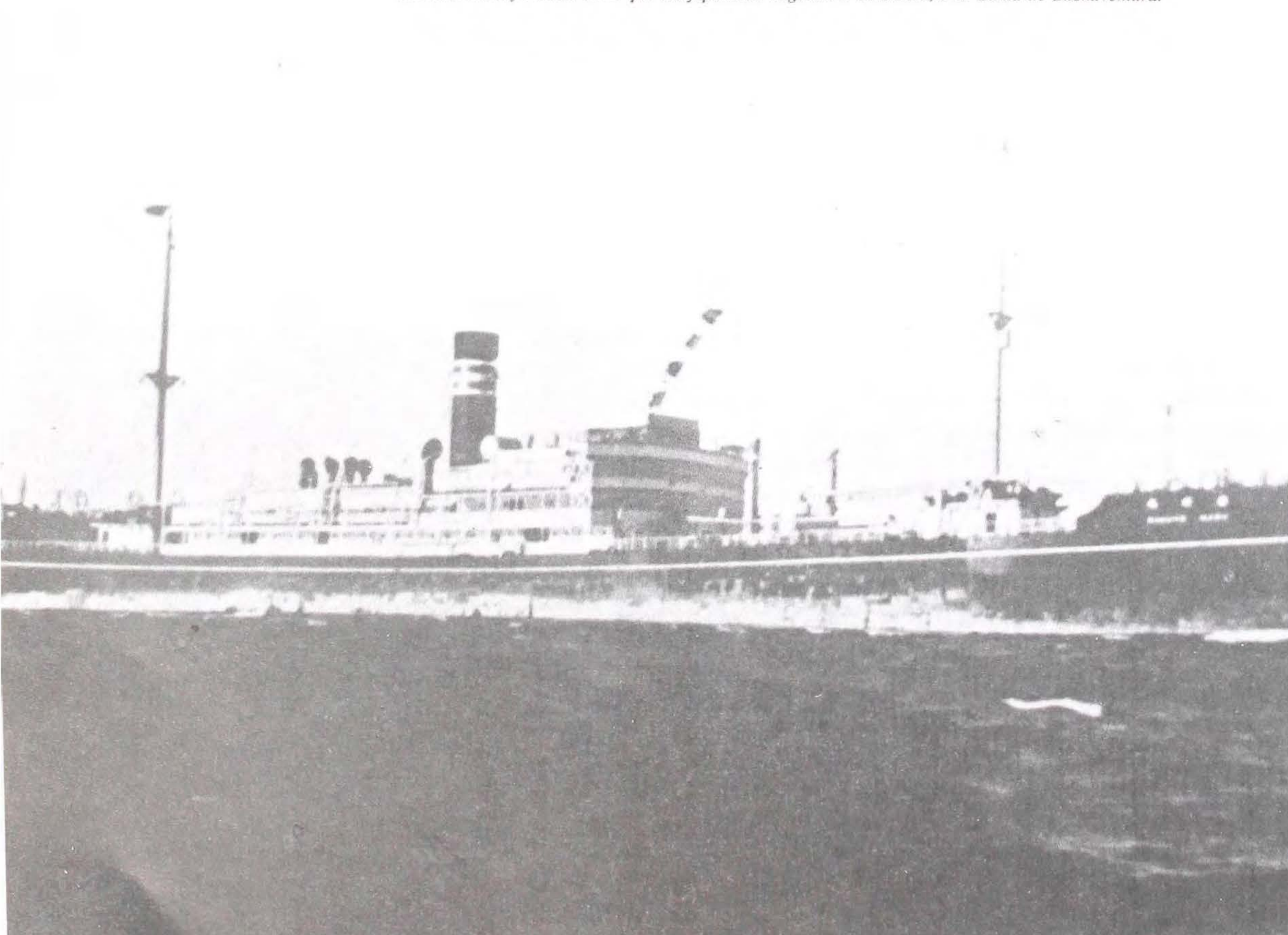




El río Cauca en inmediaciones del Valle del Cauca.

El barco Rakuyo Marú en el que los japoneses llegaron a Colombia, a la Bahía de Buenaventura.



El influjo de *María*

Relato sobre la inmigración japonesa y el desarrollo del capitalismo en la agricultura del Valle del Cauca

GERMÁN PATIÑO

CINCUENTA AÑOS MAS TARDE de la llegada de las primeras cinco familias de japoneses al puerto de Buenaventura, Eugenio Barney dio fin a la elaboración de una obra en la que rastrea las posibles influencias de los diferentes grupos de inmigrantes en los hábitos alimentarios de la población vallecaucana. Al núcleo japonés, aunque le reconoce su destacado papel en la evolución de la técnica agrícola regional, no le encuentra mayor significado como elemento aportante en las costumbres culinarias ¹. Sin embargo, ya era frecuente en Cali el consumo popular de helado de soya, que se expende empacado en bolsas de polietileno, a bajos precios, en diferentes esquinas de la ciudad. ¿Y el seviche de camarón, que procede de la cocina japonesa, y que ha hecho su tránsito al valle caucano desde la costa peruana, no ha llegado para instalarse definitivamente como plato típico? Estos dos ejemplos muestran cómo la influencia cultural japonesa es más fuerte de lo que comúnmente se piensa y abarca territorios que van más allá de los habituales referentes a la actividad agropecuaria.

Por ese entonces los señores Tetsuzo Ota, Juan Shigetoshi Sakamoto, Gerardo Osamu Masuda, Minoru Shibata y Hernando Yoshiyuki Kubo, terminaron la compilación del libro *Los pasos de 50 años*, en el que se recogen los testimonios de los miembros de las distintas familias de inmigrantes del Japón. Allí podemos constatar como, en materia cultural, un mundo desconocido comenzaba a desplegarse ante los ojos de los vallecaucanos:

- *En todas las inmigraciones japonesas lo primero que tratan de sembrar es arroz. En cuanto a la alimentación, ¿qué hicieron?*
- *Aunque deseábamos la comida japonesa no la había en absoluto. Aprendiendo de los mayores preparábamos nosotros mismos el miso (pasta de arroz y soya fermentada) y la salsa de soya... Las verduras las cultivábamos nosotros mismos y comíamos cogollos de iraca y de cañabrava.*
- *Los retoños de iraca eran deliciosos.*
- *¿Cuáles eran las diversiones colectivas?*
- *Cantar, competencias de sumo y comedias. Así de sencillo. ¡Ah!... También tuvimos undokai.*

¹ Eugenio Barney C., *Notas y apóstilas a un libro de cocina*, Cali, Imprenta Departamental, 1979. Este texto es uno de los mejores materiales para el estudio de la identidad cultural regional.

— Lo realizamos dos o tres veces, desde que se fundó la escuela. Los jóvenes gozaban saboreando el oshiruko (plato de frijol azuki dulce) en reuniones, escalando montañas y nadando en los ríos, en grupos ².

Era inevitable que sembraran arroz. Aunque fracasaran en el empeño, como en efecto sucedió ³, el sello cultural japonés les impelía a luchar por la producción de esta gramínea. Más aún cuando la mayoría de los inmigrantes provenía de la prefectura de Fukuoka, casi todos nativos de la isla de Kyushu, donde las labores agrarias son tradicionales. En tiempos recientes los viajeros reportan la omnipresencia de los cultivos en esta zona:

En nuestro camino hacia Kyushu, una de las mayores islas del sur del Japón, nos detuvimos brevemente en Osaka [...] Pero John y yo estábamos buscando la parte del Japón que ha cambiado menos, sus zonas campesinas. Y en las montañas de Kyushu conocimos las terrazas sembradas de arroz, que muestran donde el hombre ha conquistado la naturaleza [...] El Japón vive del arroz; día a día el asunto más importante para la mayoría de los 94 millones de habitantes es la escudilla familiar de arroz... ⁴.

² *Los pasos de 50 años. Historia de la inmigración japonesa a Colombia*, Cali, Asociación Colombo-Japonesa, Graficar Ltda., 1986.

³ *Ibid.*

⁴ Franc Shor, "Japan, the exquisite enigma", en *The National Geographic Magazine*, vol. 118, núm. 6, diciembre de 1960.

⁵ *Los pasos...*, *op. cit.*

⁶ Will Durant, *La civilización del Extremo Oriente*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1953.

No sería, sin embargo, el arroz la fuente de sustento de las familias de inmigrantes, sino el fríjol y la soya ⁵, lo cual los convertiría en pioneros de la producción cerealera en el Valle del Cauca. Pero aparte del interés y el conocimiento que tenían sobre agricultura, traían consigo el amor por el trabajo duro y un aprecio especial por la belleza natural, a punto tal que parecían discípulos del filósofo Kaibara Ekken: "Como amo las flores, me levanto temprano; como amo la luna, me retiro tarde" ⁶.

El barco Heiyo Marú en donde viajaron otros grupos de japoneses.



El *undokai*, día de campo dedicado a competencias deportivas de carácter festivo, en contacto con los elementos naturales (escalar montañas, nadar en los ríos, correr en las praderas), de alguna forma sintetiza esta peculiar combinación de vigor físico, vida al aire libre y atracción por la belleza del paisaje.

Difería de los paseos, o excursiones al campo que realizaban las familias pudientes de la región, cuyos rasgos esenciales provenían de costumbres coloniales propias de los nobles españoles, en las cuales el aprecio por los elementos naturales poseía la visión del señor feudal: los árboles, los ríos, la luna, etc., sirven como una especie de telón de fondo a las galanterías y cortejos caballerescos; la relación con el ambiente no está mediada por el trabajo y la transformación del entorno, sino que es pasiva en actitud contemplativa. Ejemplos de lo anterior pueden encontrarse en los relatos sobre días de campo en la novela *El alférez real* o en *María*. El siguiente aparte, testimonio de un paseo a finales del siglo XIX en el valle del Cauca, muestra las mismas características de los narrados en las obras aludidas:

[...] se organizaban cacerías de venados, muy abundantes en las cañadas y vallejuelos, los cuales terminaban con rústicos banquetes, servidos sobre la yerba de la pradera, a la sombra de los higuerones, en los cuales banquetes eran festejados y aclamados por las damas los cazadores afortunados que más se hubieran distinguido en la jornada por su destreza y audacia.

En el Charco del Burro, después de refrigerante baño en pozos cristalinos, se servía a las señoras abundante colación compuesta de dulces delicados y algunas copas de exquisito vino o regalada mistela, y la tarde terminaba

La tripulación y los pasajeros del barco Rakuyo Marú.



con danzas señoriles, que se bailaban sobre la tupida grama, a la sombra de los chiminangos y de los arrayanes, al son melodioso y acompasado de vihuelas y bandolas...⁷.

Eran las diversiones de entonces, pastoriles y un tanto decadentes. El *undokai* provenía de una concepción distinta, más austera, con una mejor disposición para apreciar las maravillas del medio, producto del trabajo del labrador, dispuesta a transformar el ambiente y hacer producir la tierra, propia de un mundo con afán de modernidad y dos mil seiscientos años de tradición cultural, a la vez. Tal concepción subvertiría las relaciones sociales predominantes en el antiguo Valle. Veamos cómo.

DE YOKOHAMA A BUENAVENTURA

Isabel Yae de Nikaido era una joven señora de veintidós años cuando llegó a Colombia⁸. Al decidir su viaje era improbable que supiera de la proclamación de Jimmun, más de dos mil años atrás: "Construiremos nuestros hogares por todo el mundo y el orbe será nuestra residencia"⁹. Pero sí recordaba la perorata de su profesor en la escuela de la aldea:

*[...] ustedes no saben nada, como los micos de la montaña. El Japón es un país muy estrecho, así que salgan a trabajar al extranjero, si se les presenta la oportunidad*¹⁰.

Así, incómodos por la estrechura del país y después de "pelear con los vecinos por diferencias de centímetros de tierra"¹¹, hombres y mujeres como la señora de Nikaido se regaron por distintas partes del mundo. En 1897 se produjo la primera inmigración a Latinoamérica, al arribar a la región mexicana de Chiapas

Bahía y Puerto de Buenaventura (Tomado de: Le Tour du Monde, París, 1877).



⁷ Luciano Rivera y Garrido, *Impresiones y recuerdos*, Cali, Colección Carvajal, 1968.

⁸ *Los pasos...*

⁹ Will Durant, *op. cit.*

¹⁰ *Los pasos...*

¹¹ *Ibid.*

un grupo de japoneses provenientes de Hawai. En 1899 llegó al Perú la primera oleada de los miles de japoneses que posteriormente escogerían este país como segunda patria. Y el 18 de junio de 1908 llegaron al Brasil, a bordo del vapor Kasatu Maru, los primeros cinco colonos de lo que sería la más masiva de las corrientes migratorias a Suramérica durante el presente siglo¹². Así que los que decidieron viajar a Colombia en 1929 habían recibido la influencia de los otros navegantes: "como escuchaba con mucha frecuencia los planes de viaje al Brasil a los amigos de mi hermano mayor, yo también de alguna manera anhelaba salir al exterior"¹³.

Yokohama fue el punto de partida. Para los campesinos de Kyushu el gran puerto fue toda un experiencia. Se alojaron en posadas —ellos recuerdan incluso el nombre de esos hospedajes—¹⁴, y a la espera del comienzo de la travesía, en ocasiones varios meses, estuvieron inmersos en el ambiente portuario. De las muchas descripciones que podrían traerse a cuento, tal vez la más sugestiva sea la de Pierre Loti:

Desciendo de a bordo un poco antes del amanecer, porque la fragata que me ha traído está anclada muy lejos de tierra. Sobre la rada, un cielo claro y frío, con las últimas estrellas. Mucha brisa contraria; por lo que mi bote avanza penosamente, rociado por el agua salada.

A esta hora el muelle de Yokohama está aún algo oscuro y desierto: solo algunos vagabundos a caza de lo imprevisto[...] los puertos se abren; se ve, en el fondo, lámparas encendidas; se oye cantar la Marsellesa, el God save, el aire nacional americano. Todos los marineros que tienen licencia para pernoctar en tierra están aquí, despertándose para volver a bordo. En el camino me cruzo con algunos de mi buque que regresan, extinguida su noche, acomodándose como unos señores, en su djin-richi-cha...¹⁵.



El ejemplo japonés: hombres, mujeres y niños en las labores del campo.

¹² Carlos Kasuga, "Los japoneses hacen la América", en Revista Progreso, julio-agosto de 1985.

¹³ *Los pasos...*

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Pierre Loti, *El Japón*, Editorial Cervantes, Barcelona, s.f.

Después el largo viaje por el Pacífico. Arrimaron a Hawai, San Francisco, Los Angeles, México y Panamá, a bordo del Rakuyo Maru el primero y el segundo grupos de inmigrantes, y del Heiyo Maru el tercero ¹⁶. Fue un viaje alegre: "En Hawai y Los Angeles fuimos agasajados por nuestros compatriotas [...]. En Los Angeles recibimos muchas frutas de nuestros coterráneos de Fukuoka" ¹⁷. En nada se pareció esta travesía por el Mar del Sur a la difícil navegación vivida por un grupo de marineros japoneses a bordo del galeón Matsu Maru a finales de 1613, cuando el capitán Hasekura cruzó el Pacífico, cumpliendo una misión encomendada por el *shogún* Yyeyasu, y el 28 de enero de 1614 ancló en la bahía de Acapulco, en un poco conocido episodio de la historia del Japón, y también de México, y que fue el primer viaje documentado de una delegación nipona a Latinoamérica ¹⁸. Sólo al arribar a Buenaventura, el festivo recorrido de los inmigrantes comenzó a parecerse, por los inconvenientes, al remoto precedente de la época del shogunato:

[...] desembarcamos pero en ese entonces no había muelle en el puerto de Buenaventura y el buque ancló fuera de la bahía. De allí transbordamos, haciendo grandes acrobacias como en el circo, en pequeñas canoas con capacidad para cuatro o cinco personas. Así tocamos tierra... ¹⁹.

¿Acaso el monte Fuji no se apreciaba esplendorosamente, al salir de la bahía de Tokio, entre las nubes del crepúsculo, el día de la partida del Japón, haciendo emocionar a los integrantes de las cinco familias del primer grupo de inmigrantes, que consideraron esta visión como una bendición de su futuro? ²⁰. Pero ahora, el 16 de noviembre de 1929, bajo el quemante sol del trópico, las cosas no se veían tan bien:

Cuando llegamos a Buenaventura, al ver por primera vez a los negros en sus casas lacustres de madera, parecía que habíamos llegado a un país salvaje [...] Al contemplar la vida de los negros en sus barracas, a lo largo de la carrilera, me dije: ¡a qué sitio llegamos! Me llené de incertidumbre al pensar en cómo podría vivir yo en semejante sitio. En fin, me pareció muy miserable... ²¹.

Undokai: torneo de sumo en el Valle del Cauca en los años treinta.



¹⁶ *Los pasos...*

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Shusako Endo, *El samurai*, México, Edivisión, 1986. Una novela histórica de gran fidelidad a los hechos.

¹⁹ *Los pasos...*

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Ibid.*

¡La misma reacción de otros viajeros! El bello nombre de Buenaventura siempre ha contrastado con su apariencia. Pareciera como si las bondades que evocara para quien no lo conoce hicieran más brutales de lo que ya son, su pobreza y su abandono. Lo que escribió Gaspar Mollien sobre el puerto mantuvo su vigencia durante el siglo pasado y buena parte del presente:

Por la importancia y por la belleza de su situación, Buenaventura debería ser una ciudad considerable; un comercio activo debería dar animación a su puerto; una población rica e industrial debería llenar sus calles, y numerosos barcos deberían entrar sin cesar, pero sin embargo no hay nada de eso. Una docena de chozas habitadas por negros y mulatos, un cuartel con una guardia de once soldados, tres piezas puestas en batería; la casa del Gobernador, lo mismo que la de la Aduana, es de paja y de bambúes; situada en la islita de Cascajal, cubierta de hierbas, espinos, fango, serpientes y sapos: eso es Buenaventura²².

¡Qué contraste entre el punto de partida y el de llegada! Y la fea impresión que causaba Buenaventura constituía una especie de premonición de las penas por las que tendrían que pasar los campesinos de Fukuoka para establecerse en el Valle del Cauca. Lo lograrían puesto que venían de un mundo en convulsión y traían consigo elementos culturales que les permitirían someterse, sin vacilación, a las más duras contingencias.

TRABAJO DURO, TRACTORES Y COOPERATIVA

Guillermo Tomeo Emura se reunió con los miembros de las otras familias de inmigrantes, el 18 de noviembre de 1929 a las nueve de la mañana, en la estación del ferrocarril. Durante cerca de seis horas fueron sacudidos por el pequeño tren de carbón hasta que llegaron a Cali. Allí transbordaron a un bus grande y recorrieron durante cuatro horas varias carreteras polvorrientas hasta llegar a la casa de un señor Tobías, donde se apearon. Estaba lloviendo. Luego de un breve descanso empezaron a caminar por un sendero lleno de barro, similar

La limpieza del campo a cargo de hombres y mujeres japoneses recién llegados a la colonia, años treinta.



²² Gaspar Mollien, *Viaje por la república de Colombia en 1823*, Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1944.

a los pasos que hay en los arrozales japoneses²³. Resbalando y cayéndose, demoraron unas dos horas en cubrir los cerca de seis kilómetros que los separaban de las cercanías del río El Jagual, situado en el municipio de Corinto, en el actual departamento del Cauca, donde quedaban las tierras de la colonia²⁴.

Era un campamento humilde: una ramada hecha de guadua y techada con hojas de zinc; constituía el fin del viaje que el señor Emura había iniciado el 3 de octubre de 1929. Se sintió triste e invadido por el pesimismo, al pensar que le tocaría vivir largo tiempo en aquel campamento. Era, en su concepto, lo que en el Japón llamaban despectivamente "casa de columna de bambú con techo de carrizo". Las paredes de esterilla de guadua eran tan ralas, que por entre las rendijas se colaban multitudes de zancudos que impedían dormir²⁵.

La niña Lola Shinobu Kuratomi vio a su padre construir, en veinticinco días, el rancho en el que vivirían por dos años. Quedaba a kilómetro y medio de la ramada del campamento y estaba hecho con horcones de guadua, techo de zinc y paredes de tallos de caña brava clavados verticalmente, de tal forma que unos quedaban torcidos y otros rectos, y, al igual que en el campamento, los claros permitían el libre paso al terrible zancudo. Para darle ánimo, cuando estaban acostados, en camas de palo con tendidos de esterilla de guadua, su padre le decía: "¡Qué ranchito tan romántico! ¡Desde la cama podemos contemplar la luna!"²⁶.

Su padre, Escipión Isoji Kuratomi; su madre, Irma Hatsuka de Kuratomi, y sus dos tías, Ruth Mumeo Kuratomi y Margarita Kimie Kuratomi, salían temprano todos los días a derribar selva, arrancar guadua y quemar caña brava para preparar el terreno de las siembras, y Shinobu quedaba sola, a cargo de la casa. Debía hacer el aseo, cocinar para la familia y atender dos cerdos que habían comprado. Tenía seis años de edad²⁷.

Paisajes del Valle del Cauca: el puente de bambú sobre el río La Paila y el puente de las juntas sobre el río Dagua (Tomado de: Le Tour du Monde, París, 1877).



²³ Tomeo Emura, en *Los pasos...*

²⁴ Shinobu Kuratomi, en *ibid.*

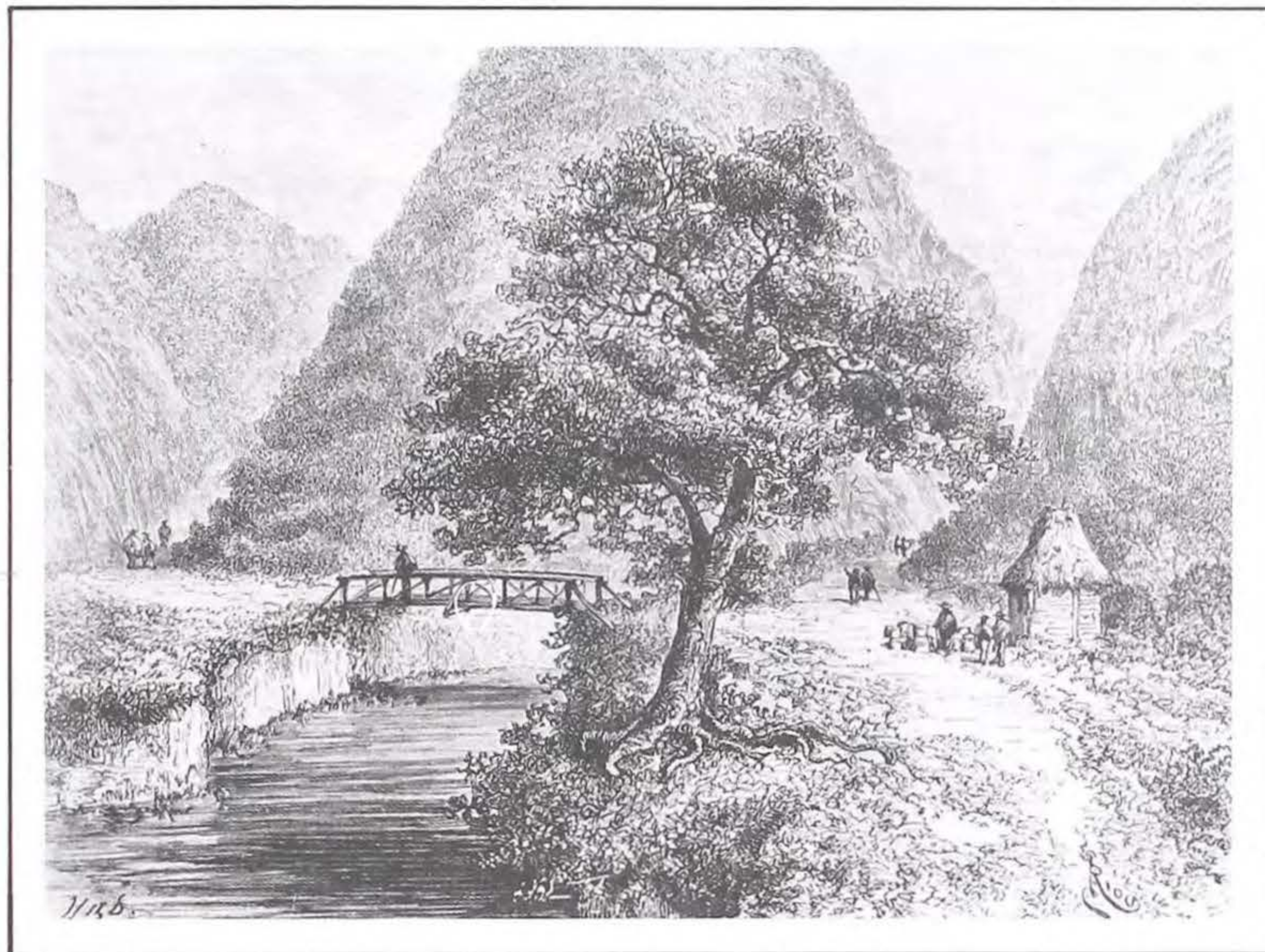
²⁵ Tomeo Emura, en *ibid.*

²⁶ Shinobu Kuratomi, en *ibid.*

²⁷ *Ibid.*

Escuchemos a cualquiera de las mujeres de los inmigrantes:

Además del trabajo de campo junto a los hombres, estaba la lavada de la ropa, la preparación de los alimentos y la crianza de los hijos. Levantándose a eso de las tres de la madrugada había que ir a coger el caballo y traerlo cerca de la casa y regresar alrededor de las seis para hacer el desayuno, luego lavar ropa y preparar el almuerzo temprano para llevarlo al lugar de trabajo. A eso de las 2 p.m. regresar a hacer y llevar la entredía para volver nuevamente a las 8 p.m. a preparar la comida y sacar agua del aljibe para calentar el ofuro [tina de baño] y terminar la



Uno de los primeros tractores introducidos por los japoneses para las labores agrícolas. Al fondo las cabañas de techo de paja.



jornada a las 10 de la noche. Además, en tiempo de cosecha, había que seleccionar frijoles, después de las 10 p.m.²⁸.

Eran más que fieles al mandato ancestral de Muro Kyuso, quien predicó con su comportamiento: "Me levantaré cada mañana a las seis y me retiraré cada noche a las doce. Salvo cuando me lo impidan invitados, enfermedades u otras circunstancias inevitables, no estaré ocioso"²⁹. Poseían la pasión por el trabajo duro y bien hecho. Sus tradiciones culturales estaban llenas de ejemplos de constancia y laboriosidad. En este sentido sus creencias desempeñaban un papel semejante al que la ética protestante cumplió en el impulso al capitalismo en Europa occidental³⁰. Y eran agricultores: la quintaesencia del trabajo digno para el espíritu puritano³¹, y también para el espíritu japonés, Rikyu les enseñó a querer la jardinería y el cultivo de las flores³² y Tsurayuki les cantó:

*El corazón del hombre
No puede ser nunca comprendido;
pero en mi aldea nativa
las flores dan su perfume como siempre*³³.

Al trabajo arduo sumaban el alma abnegada de un pueblo capaz de llegar al *seppuku*, o autosacrificio, y entonces podían superar el temor a las víboras que amanecían enroscadas en los techos³⁴; los zancudos que dificultaban el descanso y producían malaria³⁵; las niguas que se metían debajo de las uñas de los pies de los niños hinchándose considerablemente³⁶; las ladillas que se refugiaban en las partes nobles de los hombres³⁷; los nuches, que son larvas de mosca, que se metían bajo la piel por todo el cuerpo, formando dolorosos abscesos³⁸; en fin, todos los horrores que el trópico les reserva a los viajeros procedentes de clima templado y que ahuyentaron de estas regiones a tanto visitante.

El tractor fue muy importante para la familia japonesa.



²⁸ *Los pasos...*

²⁹ Will Durant, *op. cit.*

³⁰ Max Weber, *La ética protestante*, Madrid, Sarpe, 1984.

³¹ *Ibid.*: "El puritanismo y, concretamente Baxter, tuvieron en gran estima la agricultura, como rama particularmente importantes de la actividad económica y específicamente compatible con la piedad; pero las simpatías no se concentraban en el *lordman* sino en el *yeoman* o *Farmer*...".

³² Will Durant, *op. cit.*

³³ *Ibid.*

³⁴ *Los pasos...*

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Ibid.*

Pronto adquirieron el primer tractor y dieron paso a la producción cerealera mecanizada³⁹. Entonces el campo vallecaucano contempló un espectáculo sin precedentes:

Desde joven tuve la grata oportunidad de observarlos muy de cerca, pues mi familia tenía negocios agrícolas con ellos. Recuerdo con singular aprecio y precisión a los Emura, Awakon y Tanaka. Eran nuestros amigos, arrendatarios, maestros y ejemplos admirables de optimismo y progreso. En mi pantalla mental de muchacho inquieto, quedó grabada la figura de hombres, mujeres y niños japoneses trabajando la tierra, para sembrar, cultivar, cosechar, en los para mí gigantescos tractores, día y noche, haciendo turnos para arar, limpiar, construir sus habitaciones y ramadas en guadua, cocinar y realizar los oficios domésticos⁴⁰.

En 1938 la colonia japonesa poseía veinticinco tractores y constituía el más avanzado núcleo de producción agraria no sólo del Valle del Cauca sino del país⁴¹. A pesar de existir en la región varios ingenios azucareros de avanzada tecnología, en ellos sus propietarios mantenían viejas formas de producción propias del valle de la hacienda colonial y persistían en emplear los arados de tracción animal⁴². Sus propietarios, con la muy notable excepción de Santiago Eder, eran antiguos terratenientes en lento tránsito a las nuevas formas de cultivar la tierra, que deseaban gozar de los beneficios económicos que representaba la producción moderna sin que se perdieran las relaciones de servidumbre propias del pasado. Para ellos el trabajo seguía siendo asunto propio de las "clases inferiores".

Nada de esto se vivía en el mundo de los campesinos japoneses. Ellos, en muchos casos, no eran dueños de la tierra sino que la alquilaban para incorporarla a la agricultura. Guillermo Barney lo recuerda así:

Llevaba una vida de vaquero: permanecía sentado a lomo del caballo desde las cuatro de la mañana. Arriábamos el ganado, ordeñábamos, apartábamos los terneros y recorríamos las fincas arreglando cercos o recogiendo novillos para la venta. Bajé a observar a los japoneses a quienes mi tío Elías les había alquilado un potrero. Montado en la cabalgadura sentí dolor en el pecho cuando los grandes tractores voltearon la tierra y los pastos para el ganado desaparecieron triturados por las ruedas del arado. No podía entender que aquello sucediera...⁴³.

Estaba presenciando el fin del Valle de María. Ante sus ojos un grupo de hombres y mujeres, venciendo toda clase de dificultades, transitaba por un camino revolucionario, y él, imbuido de espíritu pastoril, no comprendía ni compartía los acontecimientos que sucedían frente a él. Sólo mucho tiempo después, al reflexionar sobre estos eventos de su niñez, su evocación adquiere un carácter objetivo:

Detuve muchas horas mi caballo, para observar ese enjambre de laboriosas personas, en el oficio noble de sembrar frijol y maíz, en cantidades para la época gigantescas. Nunca olvidé ese maravilloso espectáculo⁴⁴.

³⁹ *Ibid.* En octubre de 1934; lo compraron entre seis familias.

⁴⁰ Guillermo Barney M., "Don Julio Tanaka", en Revista Procaña, 1989.

⁴¹ *Los pasos...*

⁴² José M. Rojas G., "Empresarios y tecnología en la formación del sector azucarero", en *Sociedad y economía en el Valle del Cauca*, t. V. Bogotá, Banco Popular, 1983.

⁴³ Guillermo Barney M., Entrevista concedida al autor, siendo director de Inciva, 28 de julio de 1989.

⁴⁴ Guillermo Barney M., art. cit.

El capitalismo en la agricultura: trabajo duro, contratación de obreros, alquiler de la tierra, utilización de maquinaria, producción para el mercado. El terrateniente de la región seguía sembrando pequeñas parcelitas de fríjol, a chuzo, basado en relaciones de aparcería, para proveer su mesa y la de los peones. Mientras tanto los japoneses se hacían dueños del comercio de granos y, para proteger los precios, introdujeron otra innovación revolucionaria en la región: constituyeron la primera cooperativa de producción agrícola de que se tenga noticia ⁴⁵. Con ello resolvieron el problema de dar una forma organizativa adecuada a la producción cerealera en que estaban empeñados.

Víctor Manuel Patiño aprecia de la siguiente manera el aporte de los japoneses:

La inmigración de japoneses a América, a pesar de haber sido cronológicamente la más tardía, ha tenido una influencia más marcada en la industria agrícola, bien por las características antropológicas, raciales y culturales del grupo mismo, como por haber coincidido con la expansión del maquinismo aplicado a las labores de producción ⁴⁶.

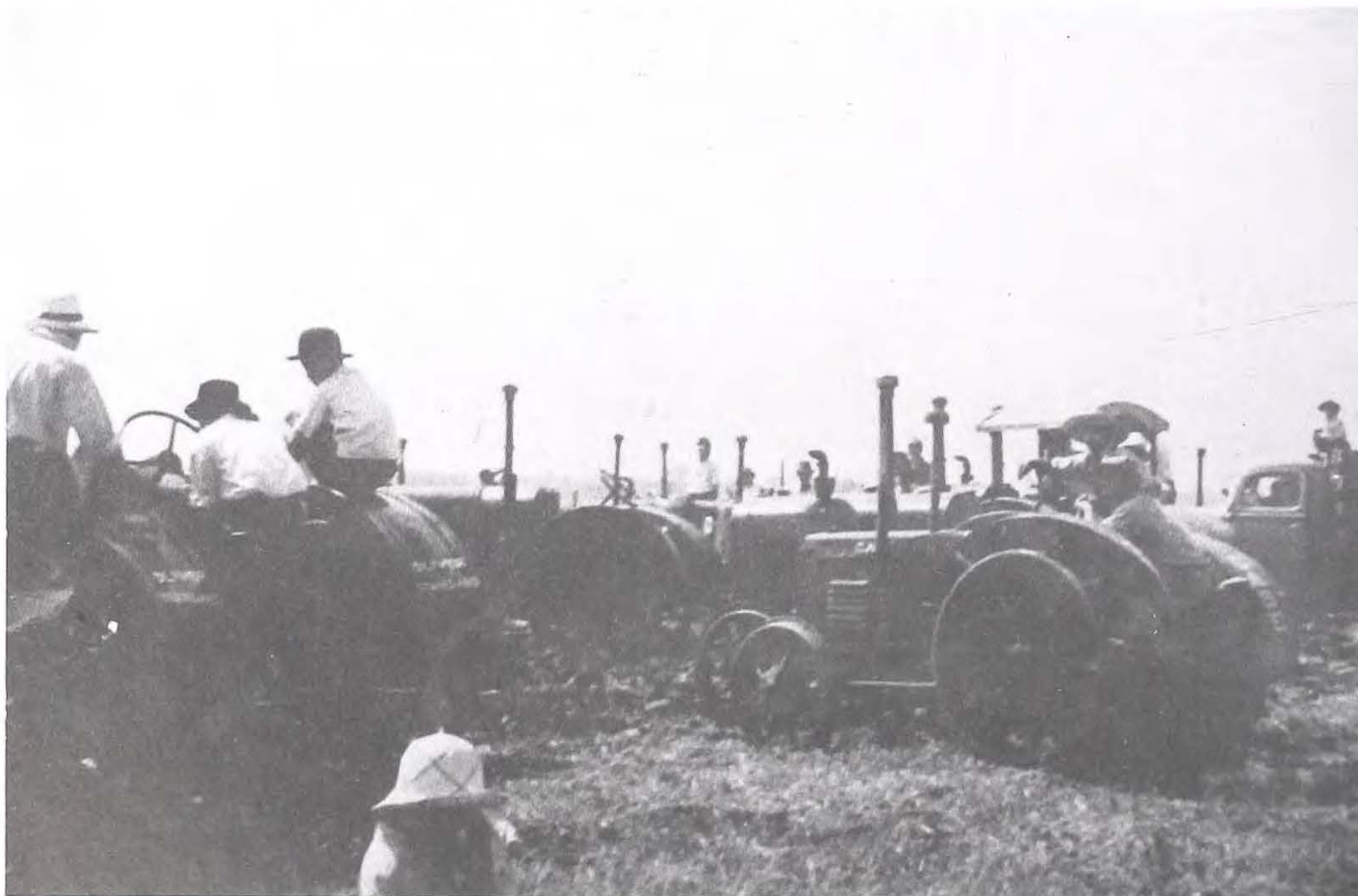
⁴⁵ *Los pasos...* Esta cooperativa se estableció en el año 1940, con una oficina en Cali. Constituiría una afortunada experiencia, sobre la cual, en 1951, se organizaría la Sociedad de Agricultores Japoneses (Saja), que aún subsiste. La base material de la creación de la Saja estribaba en las 5.000 hectáreas que en 1950 eran cultivadas por agricultores japoneses.

⁴⁶ Víctor Manuel Patiño, *Historia de la actividad agropecuaria en América equinoccial*, Cali, Imprenta Departamental, 1965.

Este criterio, que debería ser generalizado, no ha sido compartido por todos los observadores. Especialmente en la época de la inmigración, no dejaron de presentarse los más absurdos prejuicios. Mientras las cinco familias de viajeros del Rakuyo Maru iniciaban su fatigante tarea, el director del Diario del Pacífico escribía en Cali:

Nuestro ministro de Relaciones Exteriores se dirigió a la Academia de Medicina de Bogotá, como entidad consultora del gobierno, pidiéndole su

Grupo de tractores de la colonia japonesa a finales de los años cuarenta.





Un grupo de japoneses de la colonia, al centro Tuso Takeshima. Esta fotografía corresponde a los años cincuenta.

concepto en relación con la proyectada inmigración japonesa al Valle del Cauca, y aquella docta corporación opinó desfavorablemente basándose en razones de índole patológica. A ese poderoso motivo alegado por la academia citada, que indudablemente es cierto, pues los asiáticos en general sufren enfermedades peligrosísimas, podemos agregar la más importante quizá, que estriba en el desmejoramiento de nuestra raza en formación que, por los numerosos elementos africanos e indígenas, exhibe señales manifiestas de inferioridad, que vendría a empeorarse con la mezcla amarilla [...] Nuestro aplauso a la academia de medicina de Bogotá no puede ser más entusiasta...⁴⁷.

Por fortuna las familias de Escipión Isoji Kuratomi, Pedro Suejiro Nakamura, Tsuchizo Yoshioka, Carlos Masasuke Emura y Luis Jutarō Nikaido ya se encontraban a orillas del río Jagual cuando salió publicada la nota periodística. Por fortuna para el Valle, a diferencia del despistado director del Diario del Pacífico, hubo pobladores de la región que no sólo apreciaron a los inmigrantes japoneses, sino que aprendieron de ellos, y pasaron a formar parte del grupo cada vez más nutrido de empresarios agrícolas, que han terminado por transformar completamente el paisaje vallecaucano y son capaces de obtener producciones de

⁴⁷ Diario del Pacífico, 30 de noviembre de 1929.

cereales a niveles comparables a los del medio oeste de los Estados Unidos y la pampa argentina, muy por encima de los promedios del resto del país ⁴⁸.

EL INFLUJO DE MARIA

Luego de la segunda guerra mundial y de las vicisitudes que hubieron de pasar los inmigrantes japoneses a causa de ella, la historia de esta colonia es, en general, una relación de prosperidad e integración a la sociedad colombiana ⁴⁹. El resurgimiento del Japón y su creciente papel en los asuntos internacionales vendría a reforzar y ampliar la influencia de los japoneses en Suramérica. Pero esta historia difiere en mucho de la que vivieron los colonos del Jagual, para quienes las cosas fueron más difíciles y, si se quiere, más aventuradas y exóticas.

Un hermoso precedente, además, le da un tinte especial a la decisión de quienes escogieron a Buenaventura como su puerto de destino. De acuerdo con Adolfo Akira Nakamura:

Nací en febrero de 1904 en Azabu, Tokio. Después de cursar la primaria en la escuela de Sendagaya y secundaria en el colegio de Akasaka, ingresé a la escuela de Colonización de Ultramar con la ilusión de emigrar a Suramérica, puesto que era el último de siete hermanos.

En ese tiempo leí María, de Jorge Isaacs, traducida por el señor Takeshima en la revista Nueva Juventud, y me cautivó Colombia, especialmente el Valle del Cauca... ⁵⁰.

Un miembro del comité de recopilación de los testimonios de los inmigrantes japoneses a Colombia recoge de esta manera lo sucedido con la novela de Isaacs:

El señor Shima estudió en la escuela de Colonización de Ultramar en cursos nocturnos por dos años [...] Cuando se publicó la obra colombiana María traducida por el señor Yuso Takeshima en la revista Nueva Juventud, se emocionó vivamente [...].

En el mes de mayo de 1923, antes del famoso terremoto que azotó la región de Kanto, zarparon cuatro jóvenes del puerto de Yokohama. Para conseguir que les rebajaran la mitad del valor del pasaje marítimo, se ofrecieron como grumetes y al cabo de cuarenta días arribaron al pueblo de Buenaventura con grandes ambiciones ⁵¹.

Estos cuatro jóvenes, atraídos por el paraíso de Efraín, trabajarían como obreros encargados de distintas funciones en el ingenio Manuelita y serían promotores de la inmigración del primer grupo de cinco familias en 1929 ⁵². Se destacaría entre ellos Samuel Kiyoshi Shima, quien junto con Yuso Takeshima prepararía el terreno para recibir a los colonos del Rakuyo Maru ⁵³.

Pero fue Yuso Takeshima quien, según las referencias, tradujo *María* al japonés. El recorrió el Valle y escogió el globo de tierra al que llegarían los inmigrantes ⁵⁴. Dirigió la organización de la colonia del Jagual y consiguió las tierras para las siguientes inmigraciones ⁵⁵. Fue una mezcla de poeta, organizador, inventor y director de industrias. En 1937 sabemos de él compitiendo en natación en el

⁴⁸ Anuario Estadístico del Valle, Dane, 1985.

⁴⁹ *Los pasos...*

⁵⁰ Akira Nakamura, en *Los pasos...*

⁵¹ *Los pasos...*

⁵² *Ibid.*

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ *Ibid.*



Jorge Isaacs, autor de *María* (*El Gráfico*, Bogotá, núm. 1323, abril 3 de 1937).



Yuso Takeshima tradujo al japonés el libro *María*, con lo que atrajo una generación de japoneses a las tierras del Valle del Cauca (Cubierta del libro publicado en Madrid por la Casa Editorial "Mateu" en 1899).

Club Campestre de Cali⁵⁶. En 1941 figura en un aviso de prensa promoviendo un sahumero matazancudos, llamado Katol, desde la calle 12, frente a las Galerías, en Cali⁵⁷. Fue fundador de la empresa Cerámica del Valle, que se instaló en mayo de 1963, donde pudo dar rienda suelta a su vocación de empresario y artista. Trajo la técnica de Nihon Toki para producir cerámica de primera calidad en escala industrial⁵⁸. Para la modernización del Valle del Cauca, Yuso Takeshima significa tanto como el cubano Francisco J. Cisneros, el alemán C. H. Simmonds y el lituano Santiago Eder.

No se limitó a venirse al país que lo atrajo, sino que, al traducir *María*, encantó a una generación de jóvenes japoneses, que llegarían aquí y, paradójicamente, serían actores principales en la transformación radical del paisaje que los había seducido.

¿Qué párrafo de *María* los impulsó a dejar su patria? ¿Acaso éstos?:

[...] en los últimos días de un lujoso agosto me recibieron al llegar al nativo valle [...] Era ya la última jornada del viaje, y yo gozaba de la más perfumada mañana de verano. El cielo tenía un tinte azul pálido: hacia

⁵⁶ Noboru Watanabe, en *Los pasos...*

⁵⁷ Diario del Pacífico, 15 de julio de 1941.

⁵⁸ Fujimi Nakahura, en *Los pasos...*

el oriente y sobre las crestas altísimas de las montañas, medio enlutadas aún, vagaban algunas nubecillas de oro, como las gasas del turbante de una bailarina esparcidas por un aliento amoroso. Hacia el sur flotaban las nieblas que durante la noche habían embozado los montes lejanos. Cruzaba planicies de verdes gramales, regadas por riachuelos cuyos pasos me obstruían hermosas vacadas, que abandonaban sus sesteaderos para internarse en las lagunas o en sendas abovedadas por florecidos písamos e higuerones frondosos [...] Estaba mudo ante tanta belleza cuyo recuerdo había creído conservar en la memoria...⁵⁹.

Lo cierto es que para el espíritu japonés tenía que resultar atrayente el cuadro delicado que compuso Jorge Isaacs. Y en verdad el mundo tropical los encantaría. Escuchemos al señor Minoru Shibata:

Durante mis primeros años después de entrar a este país, he vivido rodeado de una gran naturaleza, la cual me hechizó ilimitadamente por su grandeza, hermosura, rareza y su tajante dureza que me acobardaron. Por esto se me ha hecho difícil salir de este país; de manera que aún me encuentro aquí hasta hoy"⁶⁰.

Fue sorprendente la reacción de estos inmigrantes una vez que remontaron la cordillera Occidental, deprimidos por el aspecto de Buenaventura. Al contemplar el valle caucano el alma les volvió al cuerpo. Uno de ellos nos dice que "cuando el vehículo traspasó el desfiladero, al ver el verdor del Valle del Cauca pensé que verdaderamente era un sitio maravilloso"⁶¹.

Y Julio Yutaka Tanaka hizo este resumen emocionado:

Después de pisar tierra y viajar en el Ferrocarril del Pacífico, en unas horas fueron observando atemorizados, extraños paisajes, subiendo los Andes Occidentales, hasta llegar a la cima, donde pudieron contemplar, en toda su extensión, la inmensidad y hermosura inimaginable de este gran Valle del Cauca. Exhalaban un grito de asombro y alegría. La emoción y alivio que sintieron en ese momento fue indescriptible⁶².

Sí, quien se ha detenido allí, en una mañana de diciembre, luego de que la lluvia haya lavado la atmósfera y el aire sea transparente, divisará al sureste el nevado del Huila y subiendo la mirada al norte podrá gozar del gris azulado de la elevada cordillera Central y, abajo, en verdes contrastantes, el gran valle con el río que lo cruza. Tendrá que parar a contemplar el paisaje, como lo hizo Efraín, a pesar de la prisa que llevaba:

Al día siguiente a las cuatro de la tarde llegué al alto de las Cruces. Apeeme para pisar aquel suelo desde donde dije adiós para mi mal a la tierra nativa. Volví a ver ese Valle del Cauca, país tan bello cuanto desventurado ya [...] Tantas veces había soñado divisarlo desde aquella montaña, que después de tenerlo delante con toda su esplendidez, miraba a mi alrededor para convencerme de que en tal momento no era juguete de un sueño...⁶³.

Yuso Takeshima debió pararse allí también, como tanto viajero. El, que conocía las descripciones de Isaacs seguramente se agitó por emociones encontradas.

⁵⁹ Jorge Isaacs, *Maria*, Bogotá, Arango-Editores, Ancora Editores, 1989.

⁶⁰ Minoru Shibata, en *Los pasos...*

⁶¹ *Los pasos...*

⁶² Yutaka Tanaka, en *Los pasos...*

⁶³ Jorge Isaacs, *op. cit.*

¿Qué sintió ante la visión del valle del Cauca? ¿Imaginó, por un momento, que tras ese paisaje aún pastoril y en parte selvático sus compatriotas vendrían "hechizados" y con ellos la actividad moderna que cambiaría para siempre el paraíso de Efraín y María? No lo sabremos. Yuso Takehima murió en noviembre de 1970 a los 71 años de edad ⁶⁴. Nos queda un busto suyo, en bronce, donado por la colonia japonesa. En alguna parte un ejemplar de la revista Nueva Juventud con su traducción de *María*. Y claro, los verdes campos, cargados de soya, en surcos apretados y perfectos, confundiéndose en el horizonte con los arcos iris que producen los equipos de riego por aspersión cuando lanzan el agua pulverizada contra la luz del sol.

⁶⁴ Noboru Watanabe, en *Los pasos...*